

## **Historia oral, archivos barriales y política pública en San Carlos de Bariloche: un encuentro necesario.**

Ricardo Daniel Fuentes, Universidad Nacional del Comahue, Núcleo Patagónico

Paula Núñez, Conicet, Fundación Bariloche, Núcleo Patagónico

### **Introducción**

El presente trabajo es fruto de una experiencia en marcha en San Carlos de Bariloche: la creación de Archivos Barriales. Desde la organización ejecutora-Núcleo Patagónico, espacio interdisciplinario de profesionales de las ciencias sociales- buscamos generar conjuntamente con organizaciones barriales de sectores populares de esta ciudad, un espacio de capacitación tendiente a incorporar las herramientas de reconocimiento, sistematización y divulgación de la memoria, a fin de generar producciones materiales e iniciativas genuinas que puedan llevar adelante los vecinos de los diversos barrios.

A partir de esta propuesta, y como resultados parciales de la misma, hemos realizado una serie de trabajos de difusión<sup>1</sup> e investigación que permiten reflexionar sobre el dinamismo social de la ciudad a partir de las memorias registradas. En ellos se descubren problemas tales como la falta de integración de los diversos sectores de la ciudad, los procesos de fragmentación social en el tradicionalmente considerado homogéneo “sector del Alto”, la “lejanía” simbólica que la ciudad adquiere para muchos de sus habitantes, el impacto de los conflictos sociales en la temática ambiental, las recurrentes limitaciones de las iniciativas oficiales y la naturalización de la marginalidad en las políticas estatales.

En este trabajo presentamos aquellos tópicos recurrentes o dilemáticos que observamos de las numerosas entrevistas realizadas durante más de 13 años. Las mismas nos han dado importantes elementos de análisis de problemáticas locales barriales y han servido de punto de partida para llevar adelante proyectos comunitarios asentados en el reconocimiento y revalorización de las particulares construcciones identitarias.

---

<sup>1</sup> Artículos de periódicos durante los años 2002 - 2006, cartillas barriales, notas en revistas de comunidades de base, talleres de Historia Barrial, un proyecto de capacitación “memoria y alfabetización informática” y armado de biblioteca popular, elaboración de historias de vida, entre otros.

En este trabajo, nuestro eje no es la memoria como concepto, sino las formas concretas que adquiere un determinado ejercicio de memoria. Los sectores populares de la sociedad habitualmente quedan fuera de la memoria oficial, ya sea por el propio velo de la memoria hegemónica o por el escaso status que adquieren los relatos personales (Torres 1999). Las experiencias de vida de sus protagonistas, generalmente son reducidas a curiosidades folklóricas propias del ámbito privado.

En esta reflexión buscamos visualizar aspectos que, desde una mirada parada en el relato hegemónico, se puede pensar como olvido, y que desde los colectivos estudiados están circunscriptos al espacio privado del barrio sin tener acceso al espacio público. Aquí tomamos a la memoria como una herramienta que contribuye a que los individuos no sólo evoquen, sino también definan y participen del proceso social. Entendemos que la integración social queda en el plano de la utopía si los propios protagonistas sociales no incorporan la memoria como una problemática a instalar en el espacio público, como un asunto a construir y como una herramienta disparadora de líneas concretas de acción. Para ello, la naturaleza cooperativa y creativa de la práctica de la historia oral nos ha demostrado una idoneidad especial para generar proyectos que involucren a la comunidad (Barela 1992, Grele 1992). Con estos trabajos pretendemos unir *historia con memoria* e *historia con política*, temas que parecen disociados en nuestra sociedad.

## **Memoria, naturalización de desigualdad e invisibilización de los sectores populares.**

### **a) El imaginario postal y las representaciones de la ciudad**

La historia oficial de San Carlos de Bariloche es el producto de un determinado ejercicio de la memoria. Esta se ha establecido a lo largo del tiempo como una *proyección* de la ciudad entre sus habitantes, conjugando una serie de imaginarios sociales que intervienen en la memoria colectiva. En su emisión ha sido fundamental el control documental y la circulación de determinadas informaciones e imágenes, construyendo una identidad homogeneizante.

Sabemos que en todo espacio social existen imaginarios fundadores, funcionales a un cierto ejercicio de poder establecido. Así, en esta ciudad es usual la caracterización del *Bariloche postal*, como ciudad de la alegría permanente, la Suiza argentina, de las bellezas del paisaje

al alcance de todos. En suma: la imagen de una ciudad ideal que dispositivos mediáticos o estatales contribuyen a sostener<sup>2</sup>.

Los imaginarios sociales como referencia simbólica que regula la vida colectiva son arena de disputa y constituyen a la vez la potencial emergencia de otras voces. El estudio de las representaciones sociales nos ha permitido comprender cómo “teorizan” o “hablan” las personas en los barrios de sus experiencias, es decir como construyen la realidad y analizan la propia conducta (Candau 2002).

Por lo general, las representaciones que desde estos barrios se construye desde afuera es la que los identifica con el clásico juego clientelar, con la lejanía espacial y una estigmatización como *zona de peligro*. De esta manera es recurrente la lógica de algunos testimonios como los siguientes

*-Por lo que conozco, esos barrios...yo los vinculo siempre donde hay acuchillados, los fin de semana salen siempre por canal 6.*

*-El Barrio 2 de Abril es la villa, es el barrio de las 34 hectáreas, el que la intendente Chiche Costa llevó atrás del cerro, para que no los vean los turistas.*

*-Por lo que se es que no tiene gas y por eso la gente prende fuego al bosque en verano. Una vez me enteré que ahí ofrecen las cosas afanadas en los kilómetros, donde van a parar los autos robados.*

*- Yo nunca entré porque siempre está oscuro, y a pesar de que no me pasó nada la vez que fui, dicen que es como el triángulo de las Bermudas.)*

*-Mira, problemas tenemos todos, claro que en esos barrios es un poco más grave la situación porque...no tienen servicios, la falta de gas, las casas así nomás...pero de todas maneras, el Estado les da de todo. Todos pagamos nuestros impuestos, pero la clientela es la clientela que hay que satisfacer. Hay que darle chapas, y van y le dan. Le dejan la bolsa, le dan todo de arriba. Mirá, una imagen que los muestra tal cual son me quedó de la radio, durante la nevada, le preguntan a un viejito del barrio Pilar 1 si quería algo más, para*

---

<sup>2</sup> Entre las estrategias para sostener esta imagen se cuenta a la difusión de la misma pero también al ocultamiento de los conflictos locales, advirtiendo a la población en general del riesgo que económicamente “corremos todos” de hacer públicos conflictos como violencia, enfermedades, etc. en el marco de una ciudad turística.

*pasar el frío: ropa, comida, algo. El viejito le pedía a la audiencia si no le podían alcanzar un poco de grapa, ¡mira vos!, faltaba que le mandaran una minita y estaba hecho, el viejo.*

## **b) la dimensión de la lejanía**

Los barrios que analizamos<sup>3</sup> no son espacios cerrados, ajenos a los conflictos del mundo, ni comunidades homogéneas, armónicas, sino esencialmente lugares de tensión entre tendencias opresivas y liberadoras, donde se encuentran espacios de resistencias, proyectos creativos y en vinculación permanente con otros ámbitos igualmente heterogéneos. Estas fragmentaciones forman parte de la emergencia de construcciones de identidades colectivas novedosas que enriquecen y pluralizan el tejido social.

Los lazos sociales que brinda el barrio no son continuos ni habituales. Territorialmente, las experiencias urbanas de los sectores populares estudiados son restringidas, no incluyen al centro de la ciudad ni al área denominada de *los kilómetros*<sup>4</sup>. Estos espacios aparecen como extraños, ajenos y expresa otra dimensión de la fragmentación social. Al respecto valen las siguientes referencias:

*-La gente **de Bariloche** en los inviernos nos ayuda bastante.*

*-Por lo general compro las cosas aquí cerca. Los puchos o la cerveza, la comida no, porque la busco del comedor. **A Bariloche** voy poco...la última vez creo que fue para el 3 de mayo (Aniversario de la ciudad). Para los Kilómetros, fui hasta el 5. Al cerro lo conozco por la tele. Los de **aquí**, somos pobres, el ski es para **los de allá**.*

*-Al **pueblo** bajo cuando pinta algo, alguna changa, qué se yo, buscar algo, una oportunidad, guita, ver algo, distraerme, ver turistas lindas.*

*-Yo **bajo** de vez en cuando, (...) a los kilómetros iba cuando trabajaba por hora, además en el centro **no me "hallo"**. Debe ser la ropa, imagináte, una anda todo el día hecha una crota, no se, es otra...gente, los turistas...además ¿a qué voy a ir al centro si no tengo plata?.*

Debemos tener en cuenta las actitudes de la vida cotidiana, esto es los gestos y las actividades más mínimas, que parecen naturales y que son las que confirman diariamente la

---

<sup>3</sup> Los barrios estudiados hasta ahora son: Pilar 1, Antu Hué, 2 de Abril, Unión y Frutillar.

<sup>4</sup> “Los kilómetros” es el área residencial que bordea al lago Nahuel Huapi.

reproducción material e ideológica de la sociedad. Tales elementos simbólicos e icónicos responden y se complementan con prejuicios e ideas incorporadas acríticamente. Ningún sistema de dominación social puede asentarse en forma duradera sobre la sola fuerza coercitiva, por lo que es necesario un cierto grado de consenso entre los grupos subalternos. En Bariloche la imagen de lejanía se reconoce del centro al alto y del alto al centro. Ambos espacios, aún con su heterogeneidad, naturalizan la desintegración.

### **Impacto del relato en la cotidianeidad**

En los últimos años se agudizó una situación explosiva que tiene, como telón de fondo, a la continuidad de un modelo político y económico que naturaliza la vida de varias generaciones en un marco de exclusión y desigualdad, marginalidad y continuo enfrentamiento con las fuerzas de seguridad.

Identificamos como respuesta primordial del sistema político a los mecanismos clientelares puestos en práctica con el objetivo de canalizar la conflictividad social, centralizando las demandas en organizaciones vecinales sin legitimidad, la división territorial de los barrios realizadas con criterio catastral y no social, la visión homogeneizada de la marginalidad en barrios con diferentes problemáticas<sup>5</sup>. Desde esta perspectiva los problemas aparecen cada vez más globales y las soluciones cada vez más lejanas a las posibilidades locales.

Sin embargo a partir de las entrevistas a distintos actores sociales y del conocimiento de la historia de los diferentes barrios populares de San Carlos de Bariloche, se pueden identificar problemas cotidianos y contribuir a elaborar soluciones a los mismos.

Destacamos la necesidad de conocer profundamente la historia que hay detrás de cada barrio, el tipo de relaciones establecidas por sus vecinos, sus problemas más urgentes y los cambios operados de manera continua en estos universos. Para el caso, el conocimiento de dos características generales no pueden obviarse: las raíces migratorias como plafón identitario y la velocidad con que se dan los cambios generacionales en su interior

Sin dudas que existe en la actualidad una red de contención amplia que funciona, más allá de sus limitaciones, ya que de no haberla estaríamos en presencia de manifestaciones

---

<sup>5</sup> Para ampliar estos temas se puede consultar Fuentes “Fragmentación Barrial e identidad en sectores populares de San Carlos de Bariloche” Tesis de licenciatura, 2005.

frecuentes y públicas de situaciones explosivas y seguramente más graves. Pero esencialmente funcionan como reproductoras de las condiciones de sometimiento: hay contención pero es parcial, esporádica y desarticulada. Cada una de las instituciones que pretende combatir la marginalidad se presenta como articuladora y salvadora pero pocas articulan realmente con otras, y cuando esto ocurre, hay tendencia a centralizar u homogenizar todas las iniciativas. Estos intentos fragmentarios son esencialmente manifestaciones de la escasez de políticas sociales a largo plazo y conforman la gran tarea pendiente de la clase política argentina<sup>6</sup>.

### **Los Archivos Barriales como espacios de reflexión y producción**

“¿Usted viene de la universidad? ¿No? Que bueno, entonces le voy a contar la verdad” (de una anciana entrevistada)

Quizás donde se traslade la dificultad de romper el mito postal es en la dificultad de acceso a fuentes y a la construcción alternativa de las mismas. La mayor parte de las recopilaciones documentales son, en esta ciudad, colecciones privadas que, utilizadas en publicaciones, refuerzan la variante de una sociedad sin conflictos o en última instancia con una armonía quebrada por la llegada de *agentes externos*<sup>7</sup>.

En este proyecto se entiende a los archivos como ordenamientos de registros a ser utilizados para actividades del presente. El uso incluye, no solamente motivos económicos o administrativos, sino también comunitarios, simbólicos e identitarios. Desde esta perspectiva los archivos son escenarios de luchas por memorias individuales y públicas,

---

<sup>6</sup> Podemos identificar que, tanto en las relaciones intrabarriales como con respecto al vínculo establecido con el Estado, coexisten lo que Teresa Sirvent denomina la *participación simbólica* (aquella participación falsa o que generan en individuos y grupos una ilusión de poder inexistente) y la *participación real*. Un ejemplo de participación simbólica lo observamos cuando los vecinos afirman que desde las organizaciones y Juntas Vecinales se los convoca cuando hay que *colaborar*, en el sentido de hacer los trabajos más pesados, o cuando hay que ir a presenciar una charla de técnicos y funcionarios gubernamentales. La *participación real*, por el contrario, es aquella que implica ejercer el poder real en la toma de decisiones de la política a seguir, la implementación de las decisiones y la evaluación de sus resultados. Según lo observado, este tipo de participación coexiste con la primera e incluso está ampliamente extendida en las organizaciones. La primera se relaciona con el concepto de cooptación y política simbólica, y quizás se identifica más fácilmente de los testimonios de los funcionarios y de la acción desplegada por el Estado. Sobre este elemento es interesante recordar que el uso más eficaz del poder consiste en evitar que los conflictos se manifiesten o se tornen visibles, conformando percepciones, conocimientos y preferencias.

<sup>7</sup> Generalmente reconocidos como “chilenos”, “inmigrantes” sin recursos económicos, o pobladores de la línea sur, o “paracaidistas” de grandes ciudades argentinas.

vehículos privilegiados de ingreso al análisis de las luchas por las memorias sociales y sus transformaciones históricas.

Es nuestra intención que los archivos sean construcciones sociales múltiples que reúnan una diversidad de instituciones y sujetos sociales que conservan papeles, fotos, imágenes de un tiempo y representan un lugar un sector social, un grupo étnico. Nuestra propuesta apunta a que los archivos barriales sean la suma de voluntades de preservación y de luchas por el reconocimiento legítimo de esos vestigios dotados de valor social e histórico en una sociedad.

Creemos que la idea de archivo no es pasiva. Preguntarnos sobre los archivos, cuestionarnos sobre el significado del archivo como “lugar de papeles viejos” es un tema crucial que enriquece el conocimiento de los lugares de la historia y puede descubrir un mundo de relaciones que, antes de evidenciar la vida de aquellos a quienes se refieren en los documentos, retrata el mundo de los seres que los habitan y hacen de ellos un lugar de enigmas, poderes y representación del mundo (Marcial 1998).

Las acciones de capacitación generadas por el Estado en Bariloche han terminado como procesos fragmentados que en muchos casos no han tenido continuidad y en general no terminan de involucrarse en la red económica de la ciudad. Creemos que esto tiene que ver con la enorme heterogeneidad local de los sectores populares, que hace infructuoso la aplicación automática de un proyecto y con la falta de articulación interinstitucional.

Por otra parte, como en su mayoría los proyectos comunitarios han surgido de evaluaciones externas y no de demandas de los propios barrios, en general se han homogeneizado procesos que no terminan de sentirse propios, con lo cual no se los valora ni se los continúa.

Esta experiencia busca que la demanda de capacitación se reconozca desde el propio interés. De esta forma se cuenta con la motivación de los integrantes de la comunidad, que lleva a un mayor compromiso y autonomía. Por ello proponemos acercarnos a la capacitación desde la autorreflexión del lugar, donde los propios vecinos reconozcan las necesidades y la viabilidad de implementar cualquier proceso de capacitación. Es sabido que el uso de la memoria histórica y su vinculación con la permanencia de un discurso hegemónico anula otras miradas de la realidad social local (Joutard 1999). La manipulación de la historia comienza por la propia administración de la memoria y el olvido y que lo que

se convierte en historia (Yerushalmi y otros, 1998), lo que un grupo social reconoce como “su” pasado, depende de *convicciones sustanciales que detentan los miembros de la sociedad acerca de partes del pasado, así como ideas generales acerca de lo que es históricamente plausible*. Lo históricamente plausible se define según la posición que los actores ocupan en el orden social<sup>8</sup>.

### **Reflexiones finales:**

La construcción de la memoria implica una lucha por el poder, como afirma el historiador francés Jacques Le Goff<sup>9</sup>, apoderarse de la memoria y del olvido ha sido una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades. Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de estos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva como muestra el caso de Bariloche. En nuestro caso, a partir de reconocer la capacidad que se expresa en la memoria cotidiana encontraremos estrategias necesarias para superar la inmovilidad de la memoria hegemónica. Creemos que el espacio de las memorias se convierte en un espacio de luchas políticas cuando se plantea de manera colectiva como memoria histórica o como tradición, como proceso de conformación de la cultura y de búsqueda de las raíces de la identidad.

Si bien al promover archivos barriales aludimos a la capacidad de preservar el pasado, esa capacidad necesariamente implica participar en la lucha por dar sentido a lo que está ocurriendo ahora y al proyecto futuro que tengamos. Y así como las rememoraciones colectivas cobran importancia política como instrumentos para legitimar discursos, son igualmente eficaces a la hora de utilizarlas como herramientas para establecer comunidades de pertenencia a identidades colectivas, para reconocer los procesos de edificación y urbanización del espacio y como justificación para la acción de movimientos sociales que promueven y empujan una profunda democratización.

En este proceso se advierten síntomas que develan la importancia de la construcción del espacio social en torno a la *experiencia colectiva*. Esta juega un papel fundamental para

---

<sup>8</sup>Gubert, R. “Las manos de la memoria” en: *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: 1996, p. 34.

<sup>9</sup> Le Goff, Jacques. *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*. Buenos Aires: Paidós, 1991.

enfrentar determinadas situaciones históricas con elementos singulares y nos ayuda a entender el fracaso de las políticas públicas que pretenden legitimar desde la ficción las formas de dominio imperantes.

De los relatos se desprenden múltiples temporalidades conviviendo en la ciudad: procesos de empobrecimiento y reempobrecimiento. En esa experiencia constructiva de identidades juegan un rol destacado el desarraigo, las migraciones, las variadas situaciones de marginalidad, la continuidad generacional de la pobreza como horizonte.

Nuestros entrevistados expresan memorias que muestran que no se sienten partícipes ni en las respuestas ni en las convocatorias de participación política. Advertimos en ello un cuadro de tensión entre lo instituido y lo instituyente<sup>10</sup>.

Desde esta experiencia en marcha recalcamos que a la ciudad no basta con pensarla desde una perspectiva física sino dando cuenta del proceso histórico social que engendró esta estructura urbana, tanto su dimensión, su densidad y su heterogeneidad, de analizar sus redes sociales, sus fenómenos expresivos, y la tensión de sus memorias. Por ello creemos que hace falta incluir aspectos culturales, experiencias cotidianas y las representaciones que los habitantes nos hacemos de ella desde las diversas perspectivas presentes. Pero esto tendrá sentido en tanto sea realizado por los propios actores.

El trabajo de recopilación y análisis ha permitido identificar un tipo de sociedad hondamente fragmentada por las heridas del pasado y por las políticas del presente. En este punto, el armado de archivos brinda la posibilidad de crear vínculos colectivos: desde el reconocimiento de todos en la construcción de la historia, pasando por tomar el conflicto como constituyente de las sociedades, hasta la necesidad de hacer política y de reconocerse como actores históricos.

### Bibliografía

---

<sup>10</sup> Estas experiencias sociales en solución que nos remiten a un tipo de conciencia práctica casi siempre diferente de la cultura hegemónica, que Williams describió como “ un tipo de sentimiento y pensamiento efectivamente social y material, aunque cada uno de ellos en fase embrionaria antes de convertirse, quizás, en un intercambio plenamente articulado y definido...pensamiento tal como es sentido y sentimiento tal como es pensado; es una conciencia práctica de tipo presente, dentro de una comunidad viviente e interrelacionada” Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Editorial Península, 1980, p. 154.

- BARELA, Liliana y otros. *Barrio y Memoria*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 1992
- CANDAU, Joël. *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2002.
- GRELE, Ronald. “Movimiento sin meta: Problema metodológico y teórico de la historia oral” en: Schwarzstein, Dora (comp.) *La historia oral*. Buenos Aires: C.E.A.L. , 1991.
- JOUTARD, Philippe. “¿Tendremos la valentía de ser historiadores y no memorialistas?” en: *Voces Recobradas. Revista de Historia Oral*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Año 3, N° 6, 1999.
- LE GOFF, Jacques. *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*. Buenos Aires: Paidós, 1991.
- MARCIAL, Elder. *Los sectores populares urbanos. Problemas teóricos de su enfoque*. El Salvador: Editorial Universitas, 1998
- SIRVENT, María Teresa. *Cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos (Buenos Aires)*. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila, 1999
- TORRES, A. “Barrios populares e identidades colectivas”, en: *El Barrio: fragmento de la ciudad*. Bogotá: Carbajalino Bayona, 1999.
- WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Editorial Península, 1980.
- YERUSHALMI y otros. *Usos del olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1998
- FUENTES D. “Fragmentación Barrial e identidad en sectores populares de San Carlos de Bariloche” Tesis de licenciatura en Historia, Universidad Nacional del Comahue, 2005